

Reseña.

La metáfora de la carne.

De Mauro Rucovsky, Martín.

Cita:

De Mauro Rucovsky, Martín (2013). *La metáfora de la carne*. Reseña.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martindemauro/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdgg/DwQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La metáfora de la carne

Miro el reloj de color rojo con números electrónicos titilantes, el paso preciso de las 00:56 al minuto 57. Regreso de un viaje, relato que da un rodeo y vuelve sobre sí. Empresa general Urquiza desde Retiro a Córdoba. Escucho algunas frases sueltas de dos viajeros contiguos, mientras releo algunas páginas, de un ensayista, Cristian Ferrer sobre el sufrimiento sin sentido y la tecnología: “títeres antropométricos un cacho de cuerpo-ahí”, “lo que no ves lo construís”. A la escucha dispersa le sumo la mirada chismosa. Chisme que va y

La carne y la metáfora

Una reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer

Gerard Coll-Planas

Editorial Egales.

Barcelona-Madrid 2012

108 páginas

ISBN: 978-84-15574-90-3

viene, ¿a que se referirán estos viajeros?. Libro en mano, se lee bajo la oscuridad del colectivo en lo que iluminan las diminutas luces led. Se enuncia el autor y el título, el oído chismoso es intrusivo, “R-o-l-a-n-d B-a-r-t-h-e-s, un regalo de maruja. Lástima que le falta la tapa”. Si el anonimato lo permite, el nominativo Maruja lo habilita. Vuelvo a pensar, en el flujo disperso de imágenes del viaje, entre tanta caminata por Buenos Aires y la ingesta sistemática de pizza (de molde por cierto), en un cuadro, un título particular y un museo: *La vanidad de la vida*, anónimo italiano de fines del Siglo XVII, sección barroco y manierismo, que pasa tan desapercibido entre tantos otros cuadros del Museo Nacional de Bellas Artes. Punto y aparte. Hagamos un paréntesis

Entre tantos libros que comprar y librerías de Buenos Aires , traje conmigo el libro de Gerard que, hace poco menos de dos semanas, recibí en un sobre amarillo acolchonado de burbujas.

Noviembre del año pasado, un correo electrónico anunciaba la publicación de *La Carne y la metáfora*. Atolondrado por la novedad, leí con mucho entusiasmo y no me alcanzó el epígrafe que ya había tipeado una respuesta. Fue así que promediando Febrero, justo para la convocatoria de Caja Muda, recibí el sobre amarillo. En ese entonces volví a escribirle con más entusiasmo aún, cual niño que recibe un regalo o juguete nuevo, sobre la importancia de la correspondencia, lógica

en peligro de extinción y un montón de halagos, agradecimientos y chupadas de medias. Lejos de toda visión nostálgica y tecnófoba sobre las cartas, no podría dejar de pensar, bajo esos días de humedad y pesadumbre cordobesa, en el tráfico y la traducción de su libro. Si primero fue publicado en catalán, luego en castizo castellano y ahora caía en manos de un cordobés sudaca, sin duda las coordenadas geosexuales del libro no eran las mismas. Lo que sigue es parte de ese ejercicio inicial, malogrado para una reseña pero pensado en el parpadeo de la lectura, la interminable caminata porteña y la verborragia de la escritura bajo los efectos del café, la pava y el mate.

La biblioteca nacional tiene a la venta unos diminutos libros, en cuyas páginas iniciales reza la siguiente cita: “En toda gran urbe, un ciudadano es aquel que rebusca en su último bolsillo una moneda esquivada”. *La carne y la metáfora*, libro que construye un lector (o un clima) tan decididamente urbano como contemporáneo, funciona como una máquina conceptual y caja de herramientas para aquell*s ciudadan*s que rebuscan en su último bolsillo al encuentro de algunas pistas sobre género, cuerpos y metáforas. Si bien no llega a ser un libro de bolsillo, la experiencia que arregla la estructura conceptual y narrativa es la del ciudadano transeúnte que circula por la ciudad o de la circulación de los cuerpos a través de la urbe. Las referencias a páginas web, el ejercicio de quien levanta la mirada en el subte o simplemente quien practica zapping televisivo, construyen un procedimiento, o bien un índice para leer la dispersión y la intermitencia del navegante digital o del ciudadano que pasea en la gran metrópoli, sin rumbo ni parte. Al decir de Fernando Molle sobre la poética de Leónidas Lamborghini: “por un sistema fascinante de equivalencias e inclusiones, las palabras son calles; los versos son gusanos; la ciudad, un cuerpo en descomposición; el cuerpo, una obra”.

Además de construir un índice para ubicarnos dentro de las teorías de género más actuales y por lo mismo dentro del activismo queer y sus sucedáneos LGTB, el libro de Coll-Planas construye una pequeña guía conceptual para intentar comprender la fascinación estética por el cuerpo en el arte contemporáneo. Bajo una mirada perspicaz e igualmente politizante, las referencias artísticas al *body art* y las citas filmográficas esbozan una cartografía y mapa somático de la vasta cultura contemporánea.

La carne y la metáfora se organiza en un conjunto de apartados centrales hilvanados por paréntesis, interludios, pausas y epígrafes. Si hubiera que pensar una unidad, esa unidad sería la densidad de la carne que hace de la metáfora un lente deformante, amplificador o nueva imagen de un hecho intermitente. En lo que sigue, planteo ensayar las mismas preguntas que guían *La carne y la metáfora* pero no obstante reiteradas bajo el ejercicio de la traducción fragmentaria y dispersa, de quien se asoma a la lectura:

CAPÍTULO 1: CUERPO CONSUMIDO O CUESTIÓN DE PESO

El recorrido propuesto por Coll-Planas se inicia con aquella práctica deportiva tan difundida en los hogares del ciudadano moderno, ni Messi ni Maradona: el llamado zapping televisivo. A partir del control remoto (suerte de prótesis tecnológica de todo padre de familia) y su intermitencia en la caja boba, se rastrean algunos indicios de los modos de vivir nuestro cuerpo actualmente. El programa televisivo al cual alude Coll-Planas [*Princesas de Barrio*](#) ilustra, en parte, las modalidades en juego de nuestra corporeidad contemporánea.

Para lograr esta cartografía somática Coll-Planas recurrirá también a la sociología histórica de Norbert Elías. Esta le servirá de fundamento para explicar el largo proceso de la civilización Occidental en su lucha sobre la naturaleza, y a través de ello, el establecimiento de reglas sociales. Si bien podemos leer en el llamado freudomarxismo una hipótesis similar, donde la sociedad construye límites e imposiciones al psiquismo primigenio o libertino, en Elías el proceso de la civilización sobre la naturaleza se erige sobre la sexualidad y la muerte principalmente. A medida que la muerte va dejando de constituir una amenaza cotidiana, nuestra representación necesariamente varía. A causa de la transformación de las condiciones de vida, en el preciso paso de la Baja Edad Media a la Modernidad tecnocientífica, la mortalidad se convierte en la gran ofensa a la omnipotencia humana. *Este proyecto moderno que hace de la fragilidad y la mortalidad del ser humano una constante igualmente ignorada, continúa con algunos matices hasta nuestros días.* De este modo, la insoportable fragilidad del ser humano deviene preocupación metafísica lo que se traduce en dialectos higienistas y de salud pública, punto que actualmente comparten tanto la genética como la cibernética. Bajo un escenario posmoderno o sobre-moderno, el olvido de la muerte se conjuga también con la muerte de los grandes relatos tales como la nación, la historia, la identidad, la naturaleza, etc. En este mismo contexto, la fascinación por lo corporal y toda la parafernalia del fetichismo corporal se explican como modalidades que intentan suplir estas carencias y que efectivamente convierten al cuerpo en un

objeto de consumo. Sea una obra que moldeamos, modificamos o delineamos a nuestro antojo, el cuerpo nos señala la incapacidad para reconocer los límites hasta hace poco inimaginables.

Llegados a este punto, Coll-Planas nos invita a retomar el Zapping con Princesas de Barrio bajo la lente sociológica de N. Elías, que en nuestra versión local podría funcionar con [Cuestión de Peso](#), para así preguntarnos: ¿consumimos productos y servicios para acercarnos a unos determinados ideales corporales?, ¿o quizá son estos ideales corporales los que nos consumen a nostr*s?. Insistiendo aún más en la operación de tráfico y traducción, ¿l*s participante de Cuestión de peso adelgazan para acercarse a unos [determinados cánones corporales](#)?, ¿o quizás son estos ideales estético-médicos-sociales los que consumen a los participantes?.

BALADA O INTERLUDIO

En lo que sigue, *La carne y la metáfora* se propone indicar otras geografías de este mapa-somático. Para ello construye una pequeña guía conceptual para descifrar cierta fascinación estética por el cuerpo en el arte contemporáneo, específicamente en algunos ejemplos paradigmáticos del *body art* o arte corporal.

Hace pocos días, Diana Luz me contaba de la reinaguración de Cinéfilo, espacio de cinefilia cordobesa y pollo al disco si las hay, y en especial me hablaba de una película documental que trata de dos bandas: [Throbbing Gristle](#) y [Psychic TV](#). Pero la insistencia del pequeño averno Rabinovich se concentraba en Neil Andrew Megson (vocalista del grupo) luego llamada [Genesis P-Orridge](#), quien había operado su cuerpo e intervenido quirúrgicamente su rostro para parecerse a su pareja y compañera de aventuras Lady Jaye. Como reza el epígrafe del documental en cuestión [The Ballad of Genesis and Lady Jaye](#): “fué su último acto de devoción y su performance más riesgosa, ambiciosa y subversiva hasta la fecha: él se convirtió en ella en un triunfante acto de auto expresión artística”. Este ícono de la música industrial, vinculada al escribiente Sir William Seward Burroughs, constituye otro de los tantos ejemplos paroxísticos que Gerard rastrea como *performances* corporales en el mundo contracultural de la cosmópolis Nueva York y algunas urbes europeas. De acuerdo con ello, estas performances funcionan como representaciones que tanto actualizan como reintroducen los cánones hegemónicos de la corporalidad.

CAPÍTULO 2: LOS ESPECTROS, LA CARNE Y EL PAPA

Sigo leyendo el libro de Gerard, mientras busco entre las pocas reseñas de su libro en internet. Aparece una noticia entre tantas otras, búsqueda que se amalgama con los titulares del 37° aniversario del Golpe cívico-eclesiástico-militar. Sumado a los festejos chauvinistas por el nuevo pontífice, una frase resuena en las clases acomodadas de San Isidro provincia de Buenos Aires: "[El Papa es argentino, no pueden haber putos argentinos](#)". Los medios inundan y replican el titular encabezado por la conjunción de [San Isidro, brutal golpiza y pareja gay](#). Y pareciera que el nombre de la violencia comparte geografías: Pedro Robledo en San Isidro-Buenos Aires o Isaac y Julio en las cercanías de Vigo-Galicia como bien Gerard rescata a contrapelo de la historia oficial. Si bien la cifra de los cuerpos marcados se acumulan en Galicia o en Argentina, la escala de la violencia es disímil. En algunos casos la pertenencia a ciertos sectores privilegiados¹, hace de la homofobia un aprendizaje *mass mediático*, en cambio la violencia cruda o el asesinato en las clases subalternas y populares no puntúan en los índices de Rating. La aparición pública de la homofobia, en tiempos de la igualdad jurídica del matrimonio igualitario y también de la Ley de identidad de género, nos habla no solo de la violencia de ciertos adolescentes contruidos como agentes sociales potencialmente criminalizados², sino además nos señala aquellos cuerpos mismos que califican como objeto de las fobias sociales. Como enseña Judith Butler, ¿qué califica como una vida? es justamente aquello que aparece públicamente en la tapa de los diarios como objeto de la homofobia. Discurso que constitutivamente deja afuera del ejercicio del odio y la fobia otros tantos sujetos, tan abyectos y subalternos como anónimos, que ni siquiera califican en la escena pública con un nombre, una historia o una pertenencia social: putos de la Matanza, travestis trabajadoras sexuales, Sidosos de la boca, Trans masculinos agredidos por sus vecinos, bolivianos, peruanos y paraguayos ilegales en talleres clandestinos, etc.

Domingo 24 de Marzo, el índice de la Lesbofobia se hacía afiche en la puerta del consejo provincial de la mujer. El rostro de [Natalia la Pepa Gaitán](#) aparecía en las inmediaciones del consejo de la

¹ “¿Vieron qué loco? Cuando el "violento" es pobre, al minuto ya especulan en voz alta de qué villa salió. Y sin embargo, a dos días de la golpiza a la pareja gay, ningún medio nos ha informado en qué barrio o country "vivirían" los violentos del Colegio Marín.” La Garganta Poderosa, Revista de cultura villera.

² “Ahora que los "peligrosos" son adolescentes homofóbicos del Colegio Marín de San Isidro, no vamos a discutir la edad de imputabilidad, ¿no?.” La Garganta Poderosa (dixit).

burocracia feminista bienpensante. Y todo esto ocurría en medio de la marcha del Golpe, procesión que pone en juego todos esos [fantasmas, desaparecidos, espectros](#) y cuerpos que vuelven reclamando justa sepultura, aparición pública.

CAPÍTULO 3: DANDY, METÁFORAS Y TOXINAS

El trabajo de Gerard enlaza el recorrido entre libro, bolsillo y herramienta de combate. En la metáfora de la carne, Coll-planas ubica el punto de convergencia entre una cierta carga de idealismos y constructivismos al interior de la comunidad LGTB y ghetto Queer con sus respectivos efectos nocivos. El ejercicio de la violencia, olvido, desprestigio o colonización intracomunitaria hacia Trans, HIV positivos, personas Intersex, cuerpos convalecientes, tajeados y enfermos, puede leerse en algunas afirmaciones y presupuestos ensayados tanto en *Testo Yonqui* (2008) como en *Manifiesto Contra sexual* (2002) de Beto/Beatriz Preciado como también en algunas recepciones de Judith Butler. Es aquí donde el insoportable constructivismo idealista del género es confrontado con la fragilidad de la carne. En este mismo sentido, el impreso de Coll-Planas sale al cruce de aquel espíritu de vanguardia política y tendencia estética de Catalunya. *La Carne y la metáfora* se inscribe en el campo de fuerzas, en el cual se miden las estrategias por la despatologización de las identidades sexuales frente a la corporación médica-psiquiátrica. Para ser más específicos la campaña por la despatologización de la transexualidad³ en el estado español y los [territorios catalanes](#).

³ Estas banderas de resistencia impulsan el desmantelamiento de este dispositivo de vigilancia psiquiátrica así como de sus ramificaciones médicas, jurídicas y bioéticas sobre las identidades Trans. Estas reivindicaciones abogan en principio por la quita de dicha codificación médica de las subjetividades Trans del Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (elaborada por la Asociación Norteamericana de Psiquiatría) en su 5ª edición e igualmente de la Clasificación Internacional de Enfermedades de la OMS como condición necesaria en el acceso al sistema médico de salud. Conviene recordar que en Argentina, a partir de la sancionada Ley de Identidad de Género, la patología y el diagnóstico psiquiátrico no son requisitos para el cambio registral ni mucho menos el acceso al sistema de salud pública. Es recomendable consultar al respecto: *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad* de Miquel Missé y también de Gerard Coll-Planas (editores). Madrid: Egales. Asimismo la Campaña Internacional por la Despatologización de las Identidades Trans (conocida por su sigla en inglés como STP-2012) o la actual campaña "Manifiesto contra el Test de la vida real" (acciones colectivas contra el tratamiento vejatorio y patológico de las Unidades de "Trastornos" de Identidad de Género en España). <http://www.stp2012.info>
<http://outgender.blogspot.com/2011/04/manifiesto-contra-el-test-de-la-vida.html>
<http://www.facebook.com/event.php?eid=131907566870401>

Frente al mandato esteticista de (auto)experimentación corporal sobre los límites de la carne del *Testo Yonqui*, Coll-Planas nos recuerda la viscosidad de los fluidos, las excrecencias constitutivas del cuerpo y todas aquellas dimensiones olvidadas e igualmente omitidas por la *fashion queer theory*. El sesgo esteticista reproduce y sostiene una posición explícitamente liberal y en efecto, una visión voluntarista del género. Puesto que, de modo similar al *self-made-man* de los dandy libertinos del S XVII, presentan al cuerpo generizado como algo que podemos modificar a nuestro antojo como si se tratara de una obra de arte, un ropaje o un vestuario. En estas posiciones tachadas de voluntaristas, el cuerpo, al igual que la persona en la versión libertina, aparece como una obra de arte a ser moldeada que el sujeto bien puede modificar como quiera y en principio ilimitadamente. El cuerpo es superficie simbólica y significativa, como objeto de disputa por sus representaciones. Bajo este marco de crítica deconstructiva Queer, el cuerpo como producto de la pura voluntad humana se representa en clara coincidencia con la más hegemónica forma de vivir nuestro cuerpo actualmente. Llegados a este punto, conviene recordar el título del ignoto cuadro que más arriba mencionábamos *La vanidad de la vida*. Allí podemos apreciar la vida regocijándose en sí misma. Ensimismada, le da la espalda a la parca con su guillotina. En un acto de vanidoso solipsismo no puede notar la inmediata presencia del ángel del tiempo, de la temporalidad y la finitud de su propio existir.

Otro punto que vale la pena mencionar es la *crítica a la razón (o sinrazón) postestructuralista* esbozada por Coll-Planas, la cual reconoce el aparato de colonización cissexual⁴, en un doble sentido: ya sea médico patologizante por un lado y, activistas e investigadora, por otro. No obstante, con intenciones y discursos muy diferentes, ambas posiciones reintroducen la práctica colonizadora sobre la experiencia trans.

Al ingreso de lo Queer y los estudios de género en nuestras academias le siguió la canonización ulterior de ciertos fetiches conceptuales. En consecuencia, Travestis, Transgéneros y Transexuales

⁴ Cissexualidad o Cisgeneridad se refiere a las fronteras de la diferencia sexual que dividen todas las identidades y expresiones de género entre Trans y no Trans. La distinción entre hombres y mujeres y personas transexuales funciona sobre una lógica de distribución que privilegia el primer conjunto mientras que desconoce al segundo (o lo reconoce bajo el imperio de una cópula menor). Una explicación simple se refiere al género identificado al nacer, si un* se identifica con este, es una persona cissexual. Invertiendo la carga de la prueba, la Cissexualidad denota a aquell*s que carecen del atributo de ser Trans (transexuales, transgéneras, travestis, cross dressers, no géneros, multigéneros, de género fluido, gender queer y otras autodenominaciones relacionadas).

devinieron objetos de estudio privilegiados o en otros términos objetos colonizables. Ocurre así una apropiación de ciertos saberes y experiencias en la teoría, que se valen de comunidades y personas para contribuir a sus propios constructos teóricos imposibilitando el reconocimiento de la propia subjetividad de los actores. “Llegados a este punto, podemos entender la distancia infinita que sienten muchas personas trans respecto a nuestros discursos. Pero no sienten sólo distancia, sino que muchos se sienten invadidos por una cuadrilla de investigadores y activistas que, con nuestras palabras sofisticadas y a menudo incomprensibles pontificamos como es, como tiene que ser y como no tiene que ser una persona trans para poder entrar en el Olimpo de la subversión de género. Eso sí, que pueda entender esta distancia no implica que justifique la violencia y la intransigencia con la que a menudo articulan su respuesta.” ([Coll-Planas 2012](#)).

Por último, *la Carne y la metáfora* es un ensayo político conceptual que impulsa la construcción de alianzas y no solo objetos de reflexión. Para ello examina el mandato queer que prioriza la lucha contra el sistema de género en todo marco binario y dicotómico: “No somos machos tampoco mujeres”. El problema reside en que este precepto de radicalidad queer nos conduce a confrontarnos con gran parte de las personas transexuales porque consideramos que están reproduciendo valores patriarcales en su actuación de género o al decidir transformar sus cuerpos quirúrgicamente⁵. Ocurre además que la inclusión de estos agentes suele ser objetivante, en el caso de l*s travestis y trans. No obstante, “la prueba está en la diferencia evidente entre aquellos textos académicos (cualquiera sea la disciplina) que ignoran la existencia de los saberes trans, y aquellos que los incorporan –es decir, los que no se limitan a incluirlos como cita, referencia bibliográfica, refuerzo argumentativo de ciertas premisas, ejemplo o nota de color, sino que los encarnan en el cuerpo de la escritura. Eso que hay entre un*s y otr*s textos es, claramente, un mundo de diferencia” (Cabral, 2012:1). En consecuencia, el texto de Gerard Coll Plans explora esa zona de tensión entre la producción discursiva e ideológica de estos micro-grupos y multitudes queer con las mismas prácticas colonizantes, ejercicios políticos emancipatorios y producción

⁵ En este sentido, la Ley de Identidad de género argentina es criticada por reproducir el binarismo dicotómico de género. Esto es, todo abanico de identidades y experiencias Trans se reducen jurídicamente a dos opciones estándar: femenino o masculino. Frente a estas lecturas, es importante destacar que la LIDG argentina puede expandir el reconocimiento de identidades porque la mencionada LIDG utiliza esa definición que habla del derecho a ser reconocido en la identidad de género tal y como cada persona la define para sí, lo cual puede muy bien no ser sinónimo de hombre o mujer. E inclusive uno bien podría preguntarse si la lucha contra todo sistema de género es políticamente válida o socialmente enriquecedora.

académica que predicán. Y finalmente, incorpora estos saberes y vivencias trans en el interior de sus postulados para así confrontarlos analíticamente.

Desde este punto de vista, la propuesta de Coll-Planas se articula como instancia de incomodidad, que invita a reconsiderar el espacio frágil e inestable de la duda sobre cierta dogmática sexual y en un sentido más general, sobre la fragilidad de la carne. Si *Testo Yonqui* se presenta como un manual de intoxicación voluntaria, *La Carne y la metáfora* de Gerard Coll-planas funciona como un nomenclador corporal para la desintoxicación colectiva⁶. La carne es el nudo metafórico que sirve para desarticular los efectos nocivos de ciertos presupuestos contenidos en el programa político del llamado Transfeminismo o del feminismo Queer. Permitirse poner entre paréntesis ciertas certezas y apostar por el reconocimiento de nuestras fragilidades es sin lugar a dudas el gran mérito de esta cartografía somática. Si “caminar preguntando” señalaba el andar zapatista hace algunos años, *La carne como metáfora* agregaría caminar, retroceder, confrontarse con lo caminado y volver a caminar.

EPÍLOGO

Cerremos el paréntesis. El reloj rojo, los dos puntos titilantes entre la 1 y los 30, el viajante abandona su charla y se dispone a retomar el libro sin tapa de Barthes, lo acomoda entre sus manos, creo escuchar “Fragmento de un discurso amoroso”. Qué poco leí de Barthes, y ese título me recuerda a las desventuras de una conocida, riojana ella, que siguiendo paso a paso estos fragmentos concluyó forzosamente una relación más discursiva que amorosa.

Antes de terminar *La Carne y la metáfora* leía una frase de Marlene Wayar (editora del *Teje*, activista Travesti), cita que podemos leer en las tres últimas páginas apenas antes de la extensa bibliografía. En alguno de los correos, Gerard me decía que este párrafo lo había tomado de un extinto espacio de militancia cordobés.

⁶ La expresión se la debo al parfraseo de Blas Radi durante AFRA. Martes 19 de Marzo de 2013, en el intersticio del Congreso Nacional de Filosofía (AFRA), una mesa temática convocaba un espacio de afinidades conceptuales y quizás también un espacio de construcción de interlocutores. En la lengua filosófica, la injuria Cuir es, además de un aparato conceptual, la artificial invención de una lengua dentro de la lengua.

Todo el vértigo del viaje quedó escrito en estos párrafos. Cuántos rodeos y lugares comunes para una reseña, la escritura durante un viaje (El viaje como motivo de escritura), cruce de registros, idas y venidas.

Hace unos días, la rutina se hace espacio a fuerza de olvidar Buenos Aires, el colectivo, los viajantes. Las pocas páginas que escribía desaforado y con insomnio en un pequeño cuaderno que acumula anotaciones sueltas, tachadas y borroneadas. Transcribo todas y cada una de estas, creyéndome que le gano una batalla a la hoja en blanco, palabras que se acumulan torpemente, el cursor de Word que titila y la sensación de importancia o tranquilidad que tiene el cuaderno con todos esos papeles escritos.

Escribo en Youtube "Genesis P-Orridge", mientras los sonidos enrarecidos de [I Want to Go](#) se escuchan, no puedo evitar compararlo con Massive Attack, aunque Neuburger no acuerde. Anotación al margen: que bien que suena [TearDrop](#) de Massive Attack.